



Santuari de la Mare de Déu del Mont

EL DÍA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

Puede considerarse la «Festa Major» del nombre de la «Mare de Déu»

En Cataluña donde la devoción mariana se remonta a tiempos antiquísimos; donde casi podríamos decir no existe una montaña o un pequeño cerro que no lo corone una humilde ermita, se celebra con extraordinario esplendor el día de la Natividad de la Virgen, según el calendario canónico y, para el vulgo, denominado la fiesta de la «Mare de Déu de Setembre» y también de las «Mare de Déu trobades».

En este día, toda Cataluña florece como un vergel mariano, exuberante de perfume y de luminosidades. Fruto de esta devoción, en el año 1657 fue editado por primera vez un libro escrito por el P. Narciso Camós, hijo de la «molt Noble, Antiga i Lleial Ciutat de Girona», con la aprobación del P. Rafael Durán, Maestro y Prior del Convento de Santa Catalina, de Barcelona,

titulado «Jardín de María, plantado en el Principado de Cataluña», y «Enriquecido con muchas imágenes de esta celestial Señora, que como Plantas Divinas descubrió en él milagrosamente el Cielo, y adornada con tanta muchedumbre de Templos y Capillas dedicadas a su Santísimo Nombre, que son entre todas mil treinta y tres». Y razón tenía el P. Camós. Cataluña es un jardín mariano, toda vez que no hay pueblo ni aldea que no venera a Nuestra Señora en su título predilecto y, cada una de ellas, es flor de milagro; es aureolada de leyenda y de maravilla.

El culto a Nuestra Señora con sus títulos y nombre diversos, es una guirnalda sin fin de bellos poemas. Dejemos aparte las advocaciones y motivos de las Letanías, teoría angélica que remonta del principio de los siglos y que seguirá en los venideros y fijémonos solamente en las nomenclaturas populares. ¡Que otra letanía!

Son muchas y variadas las advocaciones de la «Mare de Déu», en Cataluña; nos referimos a las típicas, a las de carácter local, o equivalentes por sus orígenes, culto y literatura, las cuales casi siempre cuentan con santuarios o ermitas propias, rodeadas de gracias y de leyendas. Así lo leemos en algunos de los gozos dedicados a Nuestra Señora:

**Puix que en tants noms sou lloada,
Mare de Nostre Senyor...**

Son muchos, muchísimos los nombres con los que es lloada Nuestra Señora en Cataluña. Hay uno, pero, Montserrat, el primero por su significación y representación, que como vértice común coinciden todas las corrientes de la veneración a María en esta tierra parte integrante de nuestra querida Patria. Entre las gigantescas y originales peñas de Montserrat tiene asentado su trono la Virgen Morena, cuya montaña parece aserrada por manos angélicas para levantarle su palacio:

**Amb serra d'or els Angelets serraren,
exos turons, per fer-vos un palau...**

Vecinas de Montserrat; vecinas, queremos decir por su fama, por el esplendor de su culto, por la riqueza de su tesoro, por su tradición y por las distinciones de que son objeto, recordamos la de Nuestra Señora de Nuria, la del Mont y la de los Angeles, en esta provincia de Gerona; la de la Cinta, en Tortosa; de Queralt, en Berga, de la Misericordia, en Reus y en Canet de Mar; la de la Gleva, en la comarca de Vich y algunas otras muchas ampliamente conocidas. Alrededor suyo se ha producido una literatura abundante, monografías, investigaciones históricas, poesías y canciones.

La imagen de Nuestra Señora de Nuria, tiene asentado su palacio en la placidez y soledad de una llanura circundada de montañas, envuelto en invierno con el blanco manto de la nieve, que lo hace aún más solitario:

**Verge de la Vall de Núria
voltada de soletats...**

En cambio, Nuestra Señora del Mont, tiene su trono en la cumbre de la montaña de su mismo nombre y viene a ser como un potente faro que ilumina las tierras del Ampurdán y de la Garrotxa; como si la punta de su campanario tocara el cielo y las nubes que lo envuelven le sirvieran de manto y las estrellas adornaran su corona:

**Té els núvols per cortina,
per blava mantellina
la volta dels estels...**

Junto a estos nombres, conocidos más generalmente y por tanto posiblemente más populares, hay una cantidad extraordinaria que responden a una infinita gama de sensibilidades donde poder escoger. Podemos escoger una y mil veces, ya que es un vergel inagotable. Cuando más nos adentremos en él, más flores descubriremos y cada una con un perfume diferente.

Las advocaciones deben el nombre a muchas circunstancias; sean de lugar, del origen, de las

maneras con que fue hallada, del milagro principal atribuido a la imagen. Hay una cantidad asombrosa y, a veces, una misma advocación es repetida en distintas comarcas y lugares.

Con referencia a nuestra provincia de Gerona, son muchísimas las ermitas y santuarios que levantó antaño la devoción popular, algunas posiblemente ya desaparecidas o en no muy buen estado. Así, y con el riesgo de omitir más de una, recordamos las de Aguilar, en Argelaguer; de las Agujes, en Sadernas; de las Alegrías, en Lloret de Mar; de los Angeles, en Sant Martí; de la Antiga, en Blanes; dels Arcs, en Santa Pau; de Argimont, en La Esparra; de Arola, en Orsaviñá; de Arols, en Llambillas; de Bell-lloch, en San Esteban de Llémana y en San Juan de Palamós; de Caldés, en Constantins; del Camp, en Garriguella; del Catllar, en Vilallonga de Ter; del Collé, en El Torn; del Cos, en Montagut; de Creixell, en Borrassá; de los Desamparados, en Olot; de la Devesa, en Montagut; de Elena, en La Barroca; de las Escalas, en Oix; de la Esperanza, en Cruilles y en Olot; de Farnés, en Santa Coloma de Farnés; de Fátima, en La Junquera; del Fau, en Albañá; de Ferreras, en Flassá; de Finestres, en Sant Aniol de Finestres; de la Font, en Fontcuberta; de la Font de la Salud, en San Feliu de Pallerols y en San Iscle de Villalta; de las Fonts, en Salitja; de Gracia, en Lloret de Mar y en Santa Susana; de Lourdes, en Romañá de Ampurdán; del Mar o Masos, en Estarlit; del Mont, en Beuda; de Montcorb, en Riudarenas; de Montrós, en Begudá; de las Olletes, en Santa Pau; del Om, en Montiró; de Palau, en San Lorenzo de la Muga; de la Piedad, en Arbucias; de Pols, en Ordís; del Port, en Llansá; de Recolta, en Besalú; del Remedio, en Baget, Camprodón, Cassá de la Selva, Castillo de Aro y Castell de Empordá; de Requesens, en Cantallops; de Rocacorba, en Granollers de Rocacorba; de la Romería, en Mieras; del Roure, en Llers; de las Salinas, en Massanet de Cabrenys; de la Salud, en Terradas y en San Cristóbal las Fonts; de Serrallonga, en Bruñola; del Tura, en Olot; de Vida, en Cistella; de Vilademany, en Aiguaviva y del Vilar, en Blanes.

A todas ellas podemos añadir las muchísimas iglesias parroquiales dedicadas a Nuestra Señora y en cuanto a los grandes templos o catedrales, hemos de citar las de Gerona, Tarragona, Lérida, Tortosa, Solsona y Seo de Urgel, además de las iglesias de aspecto catedralicio como las de Santa María de Poblet, Santa María de Ripoll, Santa María de Castelló de Ampurias y otras.

También este día, como el 15 de agosto, puede considerarse en Cataluña la fiesta de los nombres de la «Mare de Déu», los cuales forman en su conjunto la catedral más magestuosa y admirable y el signo del amor que todos sentimos hacia María, y el de la predilección que tan celestial Señora ha dispensado siempre a nuestra tierra y a nuestra España.

J. GIRONELLA GARAÑANA